



Santo Tomás de Aquino (1225-1274) ha sido uno de los sabios cristianos más influyentes. Para estudiar la religión utilizó argumentos tomados del razonamiento lógico, incluso para explicar asuntos que podían parecer carentes de toda lógica.

Ninguno de sus escritos llegó a ser conocido en nuestros días, pero a pesar de ello se sabe que fueron muy importantes los aportes y la influencia de Tales a lo largo de la historia. Fue Aristóteles el que consideró que Tales fue el primero en sugerir un único sustrato formativo de la materia, además también fue Tales uno de los primeros en sobrepasar el tradicional enfoque místico de la filosofía griega.

## Tomás de Aquino

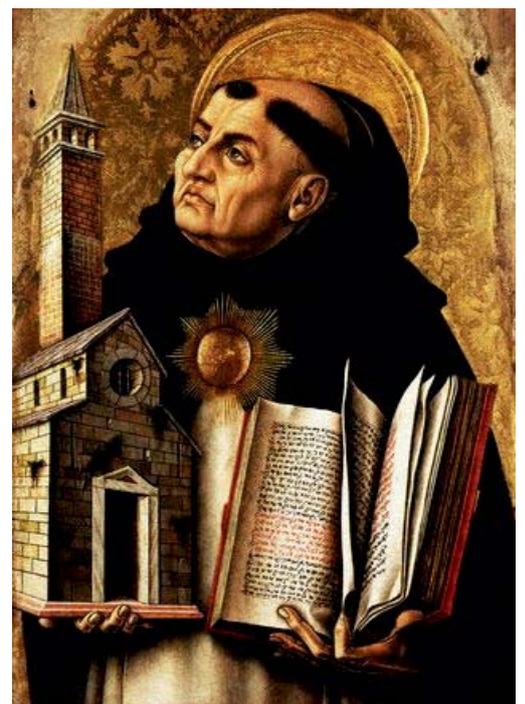
Santo Tomás de Aquino nació en el año 1225 en el castillo de Roccasecca, cerca de Aquino. Su familia era numerosa y noble y su padre, Landolfo, estaba emparentado con el emperador Federico II. Su madre, Teodora, por su parte, era hija de los condes de Taete y Chieti. Tomás recibió su primera educación desde los cinco años, en la abadía de Montecasino, de la que su tío era el abad. Permaneció en este convento hasta el año 1239, cuando Federico II expulsó a los monjes. En el monasterio realizó estudios de gramática, latín, música, moral y religión. Sobre el final del mismo año viajó a Nápoles para terminar sus estudios y permaneció en esa ciudad hasta 1244, año en el que decidió ingresar como novicio a la orden de los frailes dominicos. La familia se opuso a la idea de Tomás y, por ese motivo, sus hermanos lo raptaron y lo mantuvieron encerrado en el castillo de Roccasecca durante un año. Como Tomás no cambió de opinión, finalmente su familia cedió a sus deseos y entonces se dirigió a París a terminar sus estudios, en el año 1245.

En 1248 se dirigió a Colonia, donde permaneció hasta 1252, cuando regresó a París para continuar sus estudios y recibir su licenciatura en Teología en el año 1256. Ocupó una cátedra en esta ciudad hasta 1259. En ese año se trasladó a Italia con el encargo de enseñar teología en la Corte pontificia. En Italia conoció las ciudades de Anagni, Orvieto, Roma y Viterbo y dio conferencias en las universidades de Nápoles y Bologna.

En 1268 regresó a París para impartir su cátedra, tarea que realizó hasta 1272. Por esa época eran frecuentes las polémicas provocadas por los ataques contra y entre las órdenes religiosas, y también las controversias desatadas por los averroístas latinos, quienes, dirigidos por Siger de Brabante, coparon la facultad de Artes (filosofía) y modificaron sustancialmente las enseñanzas aristotélicas que San Alberto y el mismo Sto. Tomás habían introducido.

En el año 1272 regresó a Nápoles con el encargo de establecer allí una nueva casa de estudios, en esta ciudad italiana abandonó su actividad docente y sufrió con frecuencia experiencias místicas que le absorbieron por completo.

Permaneció allí hasta 1274, cuando murió en el transcurso del viaje hacia Lyon, donde iba a celebrarse un concilio convocado por el papa Gregorio X.



Santo Tomás de Aquino.